

los movimientos y operaciones que antes tenía el alma del principio de su vida natural y imperfecta, ya en esta union son trocados en movimientos de Dios; porque el alma, como ya era verdadera hija de Dios, es movida del espíritu de Dios, como dice san Pablo: *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*; que los que son movidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y la sustancia de su alma, aunque no es sustancia de Dios, porque no puede convertirse en él, pero estando unida con él y absorpta en él, es Dios por participación. Lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra, y de esta manera dice bien: «Matando, muerte en vida la has trocado.» De donde puede decir aquí el alma con mucha razón, con san Pablo: *Vivo, autem, jam non ego: vivit vero in me Christus*; Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Cristo. Y así, se trueca lo muerto y frío de esta alma en vida de Dios, absorbiendo el alma en la vida, para que en ella se cumpla el dicho del Apóstol: *Absorpta est mors in victoria*; Absorta está la muerte en victoria. Y lo de Oséas: *Ero mors tua, o mors!* ¡Oh muerte! yo seré tu muerte, dice Dios.

De esta manera absorpta el alma en vida, enajenada de todo lo que es secular y temporal, y libre de lo natural desordenado, es introducida en las celdas del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, y diciendo: *Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem*; Morena soy, mas hermosa, hijas de Jerusalem; porque mi negregura natural se trocó en hermosura del Rey celestial. ¡Oh pues, *cauterio de fuego*, que abrasas infinitamente sobre todos los fuegos, y cuanto mas me abrasas, mas suave me eres! *Oh regalada llaga*, mas regalada para mí que todas las saludes y deleites del mundo! *Oh mano blanda*, infinitamente sobre todas las blanduras, tanto para mí mas blanda, cuanto mas la asientas y aprietas! *Oh toque delicado*, cuya delicadez es mas sutil y mas curiosa que todas las sutilezas y hermosuras de las criaturas, con infinito exceso, y mas dulce y mas sabroso que la miel y que el panal, pues que sabes á vida eterna; que tanto me la das á gustar, cuanto mas íntimamente me tocas; y mas precioso infinitamente que el oro y las piedras preciosas, pues pagas deudas que con todo el resto no se pagarían, porque tú vuelves la muerte en vida admirablemente!

En este estado de vida tan perfecta, siempre el alma anda como de fiesta y trae en su paladar un júbilo grande de Dios, y como un cantar siempre nuevo envuelto en alegría y amor y en conocimiento de su alto estado. A veces anda con gozo, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job: *Gloria mea semper innovabitur*; Mi gloria siempre se innovará, como palma multiplicaré los días. Esto es, mi gloria no la dejará Dios volver á vieja, como antes lo era; y él multiplicará mis días (esto es, mis merecimientos hasta el cielo) como la palma sus cogollos. Y todo lo que David dice en el salmo 29 anda cantando á Dios entre sí, particu-

larmente aquellos dos versos postreros, que dicen: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdedisti me laetitia. Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar: Domine Deus meus, in aeternum confitebor tibi*; Convertiste mi llanto en gozo para mí, rompiste mi saco y cercáste-me de alegría para que te cante mi gloria y ya no sea compungida, porque aquí ninguna pena le llega; Señor Dios mio, para siempre te alabaré. Porque el alma siente á Dios aquí tan solícito en regalarla, y con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras, engrandeciéndola y haciéndola una y otras mercedes, que le parece que no tiene otra en el mundo á quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que todo es para ella sola. Y así lo confiesa en los *Cantares*: *Dilectus meus mihi, et ego illi*; Yo toda para mi Amado, y mi Amado todo para mí.

CANCION III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su Querido!

DECLARACION.

Grandemente es menester el favor de Dios para declarar la profundidad de esta canción, y mucha advertencia del que la fuere leyendo; que, si no tiene experiencia, le será harto oscuro lo que en ella se trata, como si por ventura la tuviese le sería claro y gustoso.

En esta canción íntimamente agradece el alma á su Esposo las grandes mercedes que de la union con él ha recibido, dándole por medio de ella muchas y muy subidas noticias de sí mismo, con las cuales alumbradas y enamoradas las potencias y sentidos de su alma, que antes de esta union estaba oscuro y ciego, están esclarecidas con calor de amor para corresponder, ofreciendo esa misma luz y amor al que las encendió y enamoró, infundiendo en ella dones tan divinos; porque el amante verdadero entonces está contento cuando todo lo que él es y vale y puede valer, y lo que tiene y puede tener, lo emplea en el Amado, y cuanto ello mas es, mas gusto recibe en darlo, y de eso se goza aquí el alma, porque de los resplandores y amor que recibe pue-da ella resplandecer delante de su Amado y amarle.

VERSO PRIMERO.

¡Oh lámparas de fuego!

Suponiendo primero que las lámparas tienen dos propiedades, que son lucir y arder, para entender este verso es de saber que Dios, en su único y simple ser, es todas las virtudes y grandezas de sus atributos; porque es omnipotente, es sabio, es bueno, es misericordioso, es justo, es fuerte, es amoroso, y otros atributos y virtudes que de él no conocemos acá. Y siendo

él todas estas cosas, estando unido con el alma, cuando él tiene por bien de descubrirse en muy particular noticia, echa ella de ver en él estas virtudes y grandezas todas en único y simple ser perfecta y profundamente conocidas, segun se compadece con la fe. Y como cada una de estas sea el mismo ser de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo cada atributo de estos el mismo Dios, y siendo Dios infinita luz y infinito fuego divino, como arriba queda dicho, de aquí es que segun cada uno de estos atributos luzca y arda como verdadero Dios. Y así, segun estas notas que el alma allí tiene de Dios conocidas en unidad, le es al alma el mismo Dios muchas lámparas, pues de cada una tiene noticia, y le dan calor de amor cada una en su manera, y todas ellas en un simple ser, y todas ellas una lámpara; la cual lámpara es todas estas lámparas, porque luce y arde de todas maneras. Lo cual echando de ver el alma, esta sola le es muchas lámparas; porque, aunque ella es una, todas las cosas puede y todas las virtudes tiene y todos espíritus coge; y así, podemos decir que luce y arde de muchas maneras en una manera, porque luce y arde como omnipotente, y luce y arde como sabio, y luce y arde como bueno, etc.; dando al alma inteligencia y amor, y descubriéndosele de la manera que es capaz segun todas ellas. Porque el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es omnipotencia, le hace al alma luz y calor de amor de Dios en cuanto es omnipotente; y segun esto, ya Dios le es lámpara de omnipotencia, que le luce y arde segun este atributo. Y el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es sabiduría, le hace calor de amor de Dios en cuanto es sabio. Y así de los demás atributos; porque la luz que le da de cada uno de estos atributos y de todos los demás, hace al alma juntamente calor de amor de Dios en cuanto es tal; y así, Dios le es al alma en esta alta comunicacion y muestras (que á mí ver es de las mayores que le puede hacer en esta vida) innumerables lámparas, que le dan luz y amor.

Estas lámparas le hicieron ver á Moises en el monte Sinaí; donde, pasando Dios delante de él, apresuradamente se postró en la tierra y dijo algunas grandezas de las que en él vió, y amándole segun aquellas cosas que habia visto, las dijo distintamente por estas palabras: *Dominator Domine Deus, misericors, et clemens, patiens, et multae miserationis, ac verax, qui custodis misericordiam in millia: qui auferis iniquitatem, et scelera, atque peccata, nullusque apud te per se innocens est*; Emperador, Señor Dios mio, misericordioso, clemente, paciente, de mucha misericordia, verdadero; que guardas misericordia en millares, que quitas los pecados y maldades y delitos; que eres tan justo, que ninguno hay inocente delante de tí. En lo cual se ve que Moises los mas atributos y virtudes que allí conoció y amó fueron los de la omnipotencia, señorío y misericordia, justicia y verdad de Dios, que fué altísimo conocimiento y subidísimo deleite de amor.

De donde es de notar que el deleite y arrobamiento de amor que el alma recibe en el fuego de la luz de

estas lámparas es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra, y la llama de la una á la llama de la otra; así como la luz de la una á la otra, y todas hechas una luz y fuego, y cada una un fuego, y el alma inmensamente absorpta en delicadas llamas, llagada sutilmente en cada una de ellas, y en todas ellas mas llagada y mas sutilmente llagada en amor de vida; echando ella muy bien de ver que aquel amor es vida eterna, la cual es junta de todos los bienes; conociendo bien allí el alma la verdad del dicho del Esposo en los *Cantares*, que dijo: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammaram*; que las lámparas de amor eran lámparas de fuego y de llamas. Porque, si una sola lámpara de estas que pasó delante de Abraham le causó grande horror, pasando Dios por una noticia de justicia rigurosa que habia de hacer de los cananeos, todas estas lámparas de noticias de Dios que amigable y amorosamente lucen aquí, ¿cuánta mas luz y deleite de amor causarán que causó aquella sola de tiniebla y horror en Abraham? Y ¿cuánta y cuán aventajada y de cuántas maneras será, alma, tu luz y deleite; pues en todas y de todas estas sientes que te da su gozo y amor, amándote segun sus virtudes y atributos y condiciones! Porque el que ama y hace bien á otro segun su condicion y sus propiedades, le honra y hace bien. Y así, tu Esposo, estando en tí, siendo omnipotente, te da y ama con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te ama con sabiduría; siendo él bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama con santidad; y así en los demás. Y como él sea liberal, sientes tambien que te ama con liberalidad, sin algun interés, no mas de por hacerte bien, mostrándote alegremente este su rostro lleno de gracias, y diciéndote: Yo soy tuyo y para tí, y gusto de ser tal cual yo soy para darme á tí y ser tuyo.

¿Quién dirá pues lo que tú sientes, oh dichosa alma, viéndote así amada y con tal estimacion engrandecida? *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus liliis*; Tu vientre, que es tu voluntad, dirémos que es como el monton de trigo que está cubierto y cercado de lirios; porque en esos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de virtudes que te cercan te están deleitando. Porque estas hijas del Rey, que son estas virtudes, de la fragancia de sus especies aromáticas, que son las noticias que te da, te están deleitando admirablemente, y en ellas estás tú tan engolfada y infundida, que eres tambien el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Libano, que es Dios: *Puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano*. En lo cual eres maravillosamente letificada segun toda la armonía de tu alma, porque se cumple tambien en tí el dicho del salmo que dice: *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei*; El ímpetu del rio letifica la ciudad de Dios.

¡Oh admirable cosa, que á este tiempo está el alma rebotando aguas divinas, y salen de ella como una abundante fuente que mira á la vida eterna! Porque,

aunque es verdad que esta comunicacion es luz y fuego de estas lámparas de Dios, es este fuego aquí tan suave, que, con ser fuego inmenso, es como aguas de vida, que hartan y quitan la sed con el ímpetu que el espíritu desea. Y así, aunque son lámparas de fuego, son aguas vivas de espíritu. Como también las que vinieron sobre los apóstoles, que, aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias. Que así las llamó el profeta Ezequiel cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo, diciendo: *Effundam super vos aquam mundam... Et Spiritum novum ponam in medio vestri*; Infundiré, dice Dios, sobre vosotros agua limpia, y pondré mi Espíritu en medio de vosotros. Y así, aunque es fuego, también es agua; porque es figurado por el fuego del sacrificio, que escondió Jeremías, el cual, en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando de fuera servía de sacrificar era fuego. Y así, este Espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable, hartando la sed del espíritu; y en cuanto se ejercita en sacrificio de amar es llama viva de fuego, que son las lámparas del acto de la dilección que decíamos, que dice la Esposa en los *Cantares*: Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Las cuales el alma aquí así las llama, porque, no solo las gusta como aguas de sabiduría en sí, sino también como fuego de amor en acto de amor, diciendo: «¡Oh lámparas de fuego!» Y todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay. Si se advierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios.

VERSO II.

En cuyos resplandores.

Ya he dado á entender que estos resplandores son las comunicaciones de estas divinas lámparas, en las cuales el alma unida resplandece con sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ya esclarecidas y unidas en estas noticias amorosas. Lo cual se ha de entender que esta ilustración de resplandores no es como hace la llama material, cuando con sus llamaradas alumbraba y calienta las cosas que están fuera de ella; sino como hace con las que están dentro de ella, como lo está aquí el alma, que por eso dice: «En cuyos resplandores.» Que es decir, dentro, no cerca, sino dentro de sus resplandores en las llamas de las lámparas, transformada el alma en llama. Y así, dirémos que es como el aire que está dentro de la llama encendido y transformado en fuego; porque la llama no es otra cosa sino aire inflamado, y los movimientos que hace aquella llama, ni son solo de aire ni son solo de fuego, sino junto de aire y fuego, y el fuego le hace arder al aire que tiene en sí inflamado. Y á este talle entenderémos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios; y los movimientos de esta llama, que son vibramientos y llamear, como habemos dicho, no los hace solo el alma que está transformada en llama del

Espíritu Santo, ni los hace solo él, sino él y el alma juntos, moviendo él al alma, como hace el fuego al aire inflamado. Y así, estos movimientos de Dios y del alma juntos son como glorificaciones de Dios que hace al alma. Porque estos vibramientos y movimientos son los juegos y fiestas alegres que en el segundo verso de la primera canción decíamos que hacia el Espíritu Santo en el alma, en los cuales parece que siempre le está queriendo acabar de dar la vida eterna. Y así, aquellos movimientos y llamaradas son como provocaciones que está haciendo al alma para acabarla de trasladar á su perfecta gloria, entrándola ya de veras en sí. Bien así como el fuego, que todos los movimientos y meneos que hace en el aire que en sí tiene inflamado, son á fin de llevarle á lo alto de su esfera; y todos aquellos vibramientos es porfiar por llevarlo mas presto; mas porque el aire está en su esfera no se hace. Y así, aunque estos movimientos del Espíritu Santo son aquí encendidos y eficacísimos en absorber al alma en mucha gloria, todavía no acaba hasta que llegue el tiempo en que salga de la esfera del aire de esta vida de carne, y pueda entrar en el centro de su espíritu de la vida perfecta en Cristo. Estos visos que aquí se dan al alma de gloria en Dios, son ya mas continuos que solían y mas perfectos y estables; pero en la otra vida serán perfectísimos sin alteración de mas y menos, y sin interpolación de movimientos. Y entonces verá el alma claro cómo, aunque acá parecía que se movía Dios en ella, en sí no se mueve, como el fuego no se mueve en su esfera. Pero estos resplandores son inestimables mercedes y favores que Dios hace al alma; los cuales se llaman por otro nombre obumbraciones. Y estas aquí, á mi ver, son de las mayores y mas altas que acá pueden ser en via de transformación.

Para inteligencia de lo cual es de advertir que obumbramiento quiere decir hacimiento de sombra, y hacer sombra es tanto como amparar y hacer favores; porque, llegando á tocar la sombra es señal que la persona cuya es está cerca para favorecer y amparar, y por eso se le dijo á la Virgen que la virtud del Altísimo la haría sombra; porque había de llegar tan cerca de ella el Espíritu Santo, que había de venir sobre ella. Y es de notar que cada cosa tiene y hace la sombra como tiene la propiedad y el talle. Si la cosa es condensa y opaca, hará sombra oscura y condensa, y si es mas rara y clara, hará sombra mas clara; como es de ver en el madero y en el cristal, que, porque el uno es opaco la hace oscura, y porque el otro es claro la hace clara. También en las cosas espirituales la muerte es privación de todas las cosas; será pues la sombra de la muerte tinieblas, que también privan en alguna manera de todas las cosas. Así la llama el Salmista, diciendo: *Sedentes in tenebris, et in umbra mortis*; ahora sean espirituales de muerte espiritual, ahora corporales de muerte corporal. La sombra de la vida será luz; si divina, luz divina; si humana, luz natural; y así, la sombra de la hermosura será como otra hermosura al talle y propiedad de aquella hermosura cuya sombra es. Y la sombra de la

fortaleza será como otra fortaleza á su talle y condicion. Y la sombra de la sabiduría será otra sabiduría, ó por mejor decir, será la misma hermosura y la misma fortaleza y la misma sabiduría en sombra, en la cual se conoce el talle y propiedad cuya es la sombra. Según esto, ¿cuál será la sombra que hace el Espíritu Santo al alma de todas las grandezas, de sus virtudes y atributos, estando tan cerca de ella? Que no como quiera la toca en sombra, mas está unida con ella en sombra, entendiendo y gustando el talle y las propiedades de Dios en sombra de Dios; es á saber, entendiendo y gustando la propiedad de la potencia divina en sombra de omnipotencia; y entendiendo y gustando la sabiduría divina en sombra de sabiduría divina; y finalmente, gustando la gloria de Dios en sombra de gloria, que hace saber y gustar la propiedad y talle de la gloria de Dios, pasando todo esto en claras y encendidas sombras; pues los atributos de Dios y sus virtudes son lámparas, que, como quiera que sean resplandecientes y encendidas á su talle y propiedad, han de hacer sombras resplandecientes y encendidas, y multitud de ellas en un solo ser.

¡Oh, qué será de ver aquí al alma experimentando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel en aquel animal de cuatro formas y figuras, y en aquella rueda de cuatro ruedas, viendo su aspecto, que era como de carbones encendidos y como aspecto de lámparas; y viendo la rueda, que es la sabiduría de Dios, llena de ojos de adentro y de fuera, que son admirables noticias de sabiduría; y sintiendo aquel sonido que hacían en su paso, que era sonido como de multitud de ejércitos, que significan muchas cosas en uno (que aquí el alma en un solo sonido de un paso de Dios por ella conoce); y finalmente, gustando aquel sonido del batir de sus alas, que dice era como sonido de muchas aguas, y como sonido del altísimo Dios, que significan el ímpetu de las aguas divinas que al caer el Espíritu Santo embiste al alma en llama de amor! Gozando aquí la gloria de Dios en su amparo y favor de su sombra, como allí también dice este Profeta, que aquella vision era semejanza de la gloria del Señor: *Haec visio similitudinis gloriae Domini*. ¡Oh cuán elevada está aquí esta dichosa alma! ¡Oh cuán engrandecida! ¡Cuán admirada de lo que ve aun dentro de los límites de fe! ¿Quién lo podrá decir? Infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores, donde el Padre eterno da con larga mano el regadío superior y inferior, pues estas aguas, regando alma y cuerpo, penetran.

¡Oh admirable cosa! que, con ser estas lámparas de los atributos divinos un simple ser, en él se conciba y entienda la distinción de ellas, tan encendida la una como la otra, siendo la una sustancialmente la otra. ¡Oh abismo de deleites! tanto mas abundantes cuanto están tus riquezas mas recogidas en unidad y simplicidad infinita; donde de tal manera se conozca y guste lo uno, no se impida el conocimiento y gusto de lo otro; antes cada cosa en tí es luz que no estorba á la otra; y por tu limpieza ó sabiduría divina muchas cosas se conocen en tí en una, porque tú eres el depósito de los

tesoros del eterno Padre, el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla ó imagen de su bondad; «en cuyos resplandores.»

VERSO III.

Las profundas cavernas del sentido.

§. I.

Estas cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales son tan profundas, cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan menos que con lo infinito; las cuales, por lo que padecen cuando están vacías, echamos en alguna manera de ver lo que gozan y se deleitan cuando de su Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto á lo primero, es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están purgadas y limpias de toda afección de criatura, no sientan el vacío grande de su profunda capacidad; porque en esta vida cualquier cosilla que á ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas, que no sientan su daño ni echen menos sus inmensos bienes, ni conozcan su capacidad; y es cosa admirable que, con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos á embarazarnos; de manera que no los puedan perfectamente recibir hasta que de todo punto se vacíen, como luego dirémos. Pero cuando están vacías y limpias es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual; porque, como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan; porque el manjar que echan menos también es profundo, que (como digo) es Dios; y este tan grande sentimiento comunemente acaece hácia los fines de la iluminación y purificación del alma, antes que llegue á union perfecta, donde ya se satisfacen; porque, como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y afección de ella, perdiendo el temple natural, y está templado á lo divino, y tiene ya el vacío dispuesto, y todavía no se le comunica lo divino en unión de Dios, llega el penar de este vacío y sed mas que á morir, mayormente cuando por algunos visos ó resquicios se le trasluce algún rayo divino y no se le comunica; y estos son los que penan con amor impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir ó morir.

§. II.

Cuanto á la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios; y esta es tan grande, que la compara David á la del ciervo, no ballando otra mayor á que compararla, cuando dijo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus*; Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, Dios. Y esta sed es de las aguas de la sabiduría divina, que es el objeto del entendimiento. La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de esta es hambre de Dios tan grande, que hace desfallecer al alma, según lo dice David: *Concupiscit, et deficit anima mea*

in alria Domini; Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor. Y esta hambre es de la perfeccion de amor que al alma pretende. La tercera caverna es la memoria, y el vacío de esta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesion de Dios, como lo nota Jeremías, diciendo: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea; haec recolens in corde meo, ideo sperabo*; Con memoria me acordaré (esto es, mucho me acordaré), y derretirse ha mi alma en mí; resolviendo estas cosas en mi corazón, vivirá en esperanza de Dios. Es pues profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede haber, que es Dios, es profundo y infinito; y así, será su capacidad en cierta manera infinita, su sed infinita, su hambre también infinita y profunda, y su deshacimiento y pena en su manera infinita. Y así, cuando padece, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero parece una viva imagen de allá por estar el alma en cierta disposicion para recibir su lleno, que la privacion de él le es pena grandísima; aunque este penar es de otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad; y aquí el amor no alivia la pena, pues cuanto mayor, tanto es más impaciente por la posesion de su Dios, á quien espera por momentos con intensa codicia.

§. III.

¡Pero válgame Dios! Pues que es cierto que cuando el alma desea á Dios con entera verdad, tiene ya al que ama, como dice san Gregorio, ¿cómo pena por lo que ya tiene? Y si en el deseo que dice san Pedro que tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios, no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen, parece que si el alma cuanto más desea á Dios más le posee, y la posesion de Dios da deleite y hartura, tanto más de hartura y deleite había el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene de Dios. Y así, de razon no había de sentir dolor ni pena.

En esta cuestion se ha de notar la diferencia que hay de tener á Dios por gracia solamente, y en tenerle también por union; que lo uno es quererse bien, y lo otro dice una muy particular comunicacion; la cual diferencia la podemos entender al modo que hay entre el desposorio y el matrimonio; que en el desposorio solo hay un concierto y una voluntad de ambas partes, algunas joyas y adorno de la desposada, que el desposado graciosamente la da. Mas en el matrimonio hay también union y comunicacion de las personas. En el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del esposo á la esposa, y la da dádivas, como decimos; pero no hay union de las personas que es el fin del desposorio. Así, cuando el alma ha llegado á tanta pureza en sí y en sus potencias, que esté la voluntad muy purgada de otros gustos y apetitos extraños, segun la parte inferior y superior, y enteramente dado el sí acerca de todo esto á Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento pronto y libre, ha llegado á tener á Dios por gracia en desposorio y conformidad de voluntad. En el cual estado de desposorio espiritual del alma

con el Verbo, el Esposo la hace grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites; pero no tienen que ver con los del matrimonio espiritual; que, aunque es verdad que esto pasa en el alma que está purgadísimamente de toda aficion de criatura (pues no se hace el desposorio espiritual hasta esto), todavía para la union y matrimonio ha menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y mayores dones con que la va más purificando y hermoseando y adelgazando, para estar decentemente dispuesta para tan alta union; y en esto pasa tiempo, en unas más y en otras menos; fué esto figurado en aquellas doncellas escogidas para el rey Asuero, que, aunque las habían ya sacado de sus tierras y de la casa de sus padres, todavía antes que llegasen al lecho del Rey las tenían un año, aunque en palacio, encerradas; de manera que el medio año se estaban disponiendo con ciertos ungüentos de mirra y otras especies aromáticas, y el otro medio año con otros ungüentos más subidos, y después de esto iban al lecho del Rey.

En el tiempo pues de este desposorio y espera del matrimonio espiritual en las unciones del Espíritu Santo, cuando ya son más altos los ungüentos de disposiciones para la union de Dios, suelen ser las ansias de las cavernas del alma extremadas y delicadas; porque como aquellos ungüentos son ya más próximamente dispositivos para la union de Dios, porque son más allegados á Dios, por esto saborean al alma y la engolosinan más delicadamente de él; y así, es el deseo mucho más delicado y profundo; porque el deseo de Dios es disposicion para unirse con Dios.

§. IV.

¡Oh qué buen lugar era este para avisar á las almas que Dios llega á estas delicadas unciones, que miren lo que hacen y en cuyas manos se ponen, porque no vuelvan atrás! Sino que es fuera del propósito de que vamos hablando. Mas es tanta la mancilla y lástima que hay en mi corazón de ver volver algunas almas atrás, no solamente no se dejando unguir de manera que pase la uncion adelante, sino aun perdiendo los efectos de ella, que no tengo de dejar de avisarlas aquí lo que acerca de esto, para evitar tanto daño, deben hacer, aunque nos detengamos un poco en volver al propósito; que yo volveré presto á él. Y á la verdad todo hace á la inteligencia de la propiedad de estas cavernas; y por ser tan necesario, no solo por estas almas que van tan prósperas, sino también para todas las demás que buscan á su Amado, lo quiero decir.

Cuanto á lo primero, es de saber que si el alma busca á Dios, mucho más la busca su Amado á ella; y si ella le envía á él sus amorosos deseos, que le son tan olorosos como la virgilita del humo que sale de las especies aromáticas de la mirra y del incienso, él á ella le envía el olor de sus ungüentos, con que la trae y hace correr hácia él, que son sus divinas inspiraciones y toques; los cuales siempre que son suyos van cenidos

y regulados con los motivos de la perfeccion de la ley de Dios y de la fe; por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre llegándose más á Dios; y así, debe entender que el deseo de Dios en todas las mercedes que la hace con estas unciones y olores de sus ungüentos, es disponerla para otros más subidos y delicados ungüentos, y más al temple de Dios hasta que venga en tan delicada y pura disposicion, que merezca la union en Dios y transformacion en todas sus potencias. Advirtiéndole pues el alma que en este negocio es Dios el principal agente que la ha de guiar y llevar de la mano adonde ella no supiera ir, que es á las cosas sobrenaturales, que no pueden su entendimiento ni voluntad ni memoria saber cómo son, todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo á la guía, que es el Espíritu Santo, segun el camino por donde la lleva Dios, ordenado en la ley de Dios y fe, como decimos. Este impedimento le puede venir si se deja guiar de otro ciego; y los ciegos que la podrían sacar del camino son tres, conviene á saber: el maestro espiritual, el demonio y la misma alma. Cuanto á lo primero, conviéndole pues grandemente al alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mirar en cuyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo. Y para este camino, á lo menos para lo más subido de él, y aun para lo mediano, apenas hallará una guía cabal segun todas las partes que ha menester; porque ha menester ser sabio, discreto y experimentado. Que para guiar el espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia de lo más subido; no atinarán á encaminar al alma en ello cuando Dios se lo da, y podrían hacer tanto daño; porque, no entendiéndolos los caminos del espíritu, muchas veces hacen perder á las almas la uncion de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo las va disponiendo para sí, gobernándolas por otros modos rateros que ellos han leído, que no sirven sino para principiantes. Que no sabiendo ellos más que para principiantes (y aun eso plegue á Dios), no quieren dejar las almas pasar (aunque Dios las quiera llevar á más) de aquellos principios y modos discursivos y imaginarios, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

§. V.

Y para que mejor entendamos esta condicion de principiantes, es de saber que el estado de principiantes es meditar y hacer actos discursivos. En este estado, necesario le es al alma que se le dé materia para que discorra de suyo y haga estos actos interiores y se aproveche del fuego y fervor espiritual sensible; porque así le conviene para habituar los sentidos y apetitos á cosas buenas; y cebándolos con este sabor, se desarraigan del siglo. Mas cuando esto en alguna manera ya está hecho, luego los comienza Dios á poner en este estado de contemplacion; lo cual suele ser muy en breve, mayormente en gente religiosa, porque más en breve, negadas las cosas del siglo, acomodan á Dios el sentido y el apetito, y luego no hay sino pasar de meditacion á

contemplacion; lo cual es ya cuando cesan los actos discursivos y meditacion de la propia alma y los jugos y fervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discorrir como antes ni hallar nada de arrimo por el sentido, quedando en sequedad, por cuanto le mudan el caudal al espíritu que no cae en sentido. Y como quiera que naturalmente todas las operaciones que de suyo puede hacer el alma no sean sino por el sentido, de aquí es que Dios en este estado es el agente con particularidad que infunde y enseña, y el alma la que recibe, dándole bienes muy espirituales en la contemplacion, que son noticia y amor divino junto; esto es, noticia amorosa sin que el alma use de sus actos y discursos, porque no puede ya entrar en ellos como antes.

§. VI.

De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar al alma por modo contrario del primero; que si antes la daban materia para meditar y meditaba, ahora antes se la quiten y que no medite; porque, como digo, no podrá aunque quiera, y distraerse ha. Y si antes buscaba jugo y fervor y le hallaba, ya no le quiera ni le busque; que no solo no le hallará por su diligencia, mas antes sacará sequedad. Porque se divierte del bien pacífico y quieto que secretamente le están dando en el espíritu por la obra que ella quiere hacer por el sentido; y así, perdiendo lo uno, no hace lo otro, pues ya los bienes no se los dan por el sentido, como antes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite ni se ejercite en actos sacados á fuerza de discurso, ni procure con asimiento, sabor ni fervor, porque sería poner obstáculo al principal agente, que es Dios; el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa, sin mucha diferencia, expresion ó multiplicacion de actos; aunque algunas veces los hace especificar en el alma con alguna duracion; y entonces el alma también se ha de andar solo con advertencia amorosa á Dios, sin especificar otros actos más de aquellos á que se siente inclinada por él, habiéndose como pasivamente, sin hacer de suyo diligencia con la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor. Que, pues Dios entonces trata con el alma en modo de dar con noticia sencilla y amorosa, también el alma trate con él en modo de recibir con noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así se junten noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene aquí que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otro, para poderlo recibir y retener como se lo dan.

De donde está claro que si el alma entonces no dejase su modo ordinario de discorrir, no recibiría aquel bien sino escasa y imperfectamente; y así, no lo recibiría con aquella perfeccion con que se lo dan; pues siendo tan superior y infuso, no cabe en modo tan escaso y imperfecto. Y así, totalmente si el alma quiere entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera mas que con la advertencia pasiva amorosa, muy pasi-

va y tranquilamente, sin discurrir como antes, pondría impedimento á los bienes que le está Dios comunicando en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgacion, como habemos dicho; y después en mas suavidad de amor. La cual (como digo, y es así la verdad), si se anda recibiendo en el alma pasivamente y al modo natural de Dios, y no al modo sobrenatural del alma, síguese que para recibirla ha de estar el alma muy desembarazada y ociosa, pacífica y serena, al modo de Dios; como el aire, que cuanto mas limpio está, y sencillo y quieto, mas le ilustra y calienta el sol. Y así, no ha de estar asida á nada, ni á cosa de meditacion ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual; porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entonces quisiese hacer de pensamiento particular ó disgusto ó gusto á que se quiere arrimar, la impedirá y inquietará y hará ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, segun el sentido y el espíritu, para que oiga tan profunda y delicada audicion de Dios, que habla al corazón en esta soledad, como lo dijo por Oséas; y en suma paz y tranquilidad escuchando y oyendo el alma, como David, lo que habla el Señor Dios, porque habla esta paz en ella. Lo cual, cuando así acaciere, que se sienta el alma ponerse en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa que dije, ha de ser sencillísima, sin cuidado ni reflexion alguna, de manera que casi la olvide, para estar toda en el oír; porque así el alma se quede libre para lo que entoneés la quiere el Señor.

§. VII.

Esta manera de ociosidad y olvido siempre viene con algun absorbimiento interior. Por tanto, en ninguna sazón ni tiempo, ya que el alma ha comenzado á entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplacion, ha de querer traer delante de sí meditaciones ni arrimarse á jugos ni sabores espirituales (como queda dicho largamente en el capítulo décimo del libro primero de la *Noche Oscura*, y antes en el capítulo último del segundo libro, y en el capítulo primero del libro tercero de la *Subida del Monte Carmelo*), sino estar desarrimada y en pie sobre tobre todo esto, el espíritu desasido; como dijo el profeta Abacuc que habia de hacer, diciendo: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam quid dicatur mihi*; Estaré en pie sobre la guarda de mis sentidos (esto es, dejándolos abajo), y afirmaré el paso sobre la munición de mis potencias (esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento de suyo), y contemplaré lo que se me dijere (esto es, recibiré lo que se me comunicare pasivamente). Porque ya habemos dicho que la contemplacion es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de contemplacion se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias particulares; porque así lo dice Isaías: ¿A quién enseñará la ciencia y á quién hará entender el oído? A los destetados de leche (esto es, de los jugos y gustos) y á los desarraigados de los

pechos (esto es, de los arrimos de noticias particulares). Quita, oh espiritual, la mota y la niebla y los pelos, y limpia el ojo, y lucirte ha el sol claro, y verás. Pon el alma en libertad de serena paz, y sácala del yugo y servidumbre de la flaca operacion de su capacidad, que es el cautiverio de Egipto, que todo es poco mas que juntar pajas para cocer tierra; y llévala á la tierra de promision, que lleva leche y miel.

¡Oh maestro espiritual! mira que á esta libertad y ociosidad santa de hijos llama Dios al desierto, en que ande vestida de fiesta y con joyas de oro y plata, habiendo ya despojado á Egipto y tomádole sus riquezas; y no solo eso, sino aun abogado á sus enemigos en el mar de la contemplacion, donde el gitano del sentido no halla pié ni arrimo, y deja libre al Hijo de Dios, que es el espíritu salido de los limites y quicios angostos de su operacion, que es de su bajo entender, su toscos sentir, su pobre gustar; porque Dios le dé el suave maná, cuyo sabor, aunque tiene todos éstos sabores y gustos en que tú quieres traer trabajando al alma, con todo eso, por ser tan delicado, que se deshace en la boca, no se sentirá si otro gusto en otra cosa quisiere sentir, porque no le recibirá. Procura desarraigal al alma de todas las codicias de jugos, gustos y meditaciones, y no la inquietes con cuidado y solicitud alguna de arriba, y menos de abajo, poniéndola en toda enajenacion y soledad posible. Porque, cuanto mas esto alcanzare, y mas presto llegare á esta ociosa tranquilidad, con tanta mas abundancia se le va infundiendo el espíritu de la divina Sabiduría, amoroso, tranquilo, solitario, pacífico, suave, robador del espíritu; sintiéndose á veces robado y llagado serena y blandamente, sin saber de quién ni de dónde ni cómo; porque se comunicó sin operacion propia, en el sentido dicho. Y un poquito de esto que Dios obra en el alma en este santo ocio y soledad es inestimable bien, mas que el alma puede pensar, ni el que la trata; y aunque entonces no se echa de ver, ello lucirá en su tiempo. A lo menos lo que de presente el alma podrá alcanzar á sentir es un enajenamiento y extrañez, unas veces mas que otras, acerca de todas las cosas, con un respiro suave del amor y vida del espíritu, y con inclinacion á soledad y tedio en las criaturas y con el siglo. Porque, como se gustá en el espíritu, desabrido es todo lo que es de carne; pero los bienes interiores que esta callada contemplacion deja impresos en el alma sin ella sentirlo, son inestimables, porque, en fin, son uniones secretísimas y delicadísimas del Espíritu Santo, en que secretamente llena al alma de riquezas, dones y gracias; porque, siendo Dios, hace como Dios y obra como Dios.

§. VIII.

Estos bienes pues y estas grandes riquezas, estas subidas y delicadas uniones y noticias del Espíritu Santo, que por su delgadez y sutil pureza, ni el alma ni el que las trata las entiende, sino solo el que las pone, para agradarse mas del alma con grandísima facilidad, no mas que con tantica obra que el alma quiera hacer de apli-

car el sentido ó apetito, de querer asir alguna noticia ó jugo, se turban y impiden; lo cual es grave daño y gran dolor y lástima. ¡Oh grave caso y mucho para admirar! que no pareciendo el daño ni casi nada lo que se interpuso, es entonces mayor y de mayor dolor y mancha que otro, que pareciera mucho mayor en llamas comunes, que no están en aquel puesto de tan subido esmalte y matiz; como si en un rostro de extrema pintura tocase otra mano muy tosca con ajenos y bajos colores, seria el daño mayor y mas notable, y de mas lástima y dolor, que si borrarse otras muchas mas comunes. Y con ser este daño tan grande, mas que se puede encaecer, es tan comun, que apenas se hallará un maestro espiritual que no le haga en las almas que de esta manera comienza Dios á recoger en contemplacion. Porque cuantas veces está Dios ungiendo al alma con alguna uncion muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria y muy ajena del sentido y de lo que se puede pensar, y la tiene sin poder gustar ni meditar cosa de arriba ni de abajo, porque la trae Dios ocupada en aquella uncion solitaria, inclinada á soledad y ocio, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear como herrero, y porque él no enseña mas que aquello, dirá: Andá, dejáos de eso, que es perder tiempo y ociosidad; sino tomá y medita y hacé actos, que es menester que hagáis de vuestra parte actos y diligencias; que esotros son alumbramientos y cosas de bausanas. Y así, no entendiendo estos los grados de oracion ni vias del espíritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos dicen que haga el alma, y aquel caminar con discurso, está ya hecho; pues ya aquella alma ha llegado á la negacion sensitiva, y que cuando ya se ha llegado al término y está andando el camino, ya no hay caminar, porque seria volver á alejarse del término; y así, no entendiendo que aquella alma está ya en la vida del espíritu, en la cual no hay ya discurso, y el sentido cesa, y es Dios con particularidad el agente y el que habla secretamente al alma solitaria, sobreponen otros unguentos en el alma de groseras noticias y jugos, en que la imponen y quitan la soledad y recogimiento, y por el consiguiente, la subida obra que en ella Dios pintaba. Y así, el alma ni hace lo uno ni aprovecha tampoco en lo otro.

§. IX.

Advertan estos tales y consideren que el Espíritu Santo es el principal agente y movedor de las almas, que nunca pierde el cuidado de ellas y de lo que las importa, para que aprovechen y lleguen á Dios con mas brevedad y mejor modo y estilo; y que ellos no son los agentes, sino instrumentos solamente para enderezar las almas por la regla de la fe y ley de Dios, segun el espíritu que Dios va dando á cada uno. Y así, su cuidado sea, no acomodar al alma á su moda y condicion propia de ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva; y si no lo saben, déjenlas y no las perturben, y conforme á esto, procuren enderezar el alma en mayor soledad y libertad y tranquilidad, dándoles anchura para que no aten el espíritu á nada cuando Dios las lleva por

aquí. Y no se penen ni soliciten, pensando que no se hace nada que, como el alma esté desasida de toda noticia propia y de todo apetito y aficiones de la parte sensitiva, y con negacion pura de pobreza de espíritu, en el vacío de toda tiniebla y jugo, despegada de todo pecho y leche, que es lo que el alma ha de tener cuidado de ir haciendo de su parte, y ellos en ello ayudándola á negarse segun todo esto, es imposible, segun el modo de proceder de la bondad y misericordia divina, que no haga Dios lo que es de la suya, y mas imposible que dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descombrado. Porque, así como el sol está madrugando y da en tu casa para entrar si le abres la puerta, así Dios, que guardando á Israel no duerme, entrará en el alma vacía y la llenará de bienes. Dios está, como el sol, sobre las almas para entrar; conténtense los que las guían con disponerlas segun las leyes de la perfeccion evangelica, que consiste en la desnudez y vacío del sentido y espíritu, y no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio solo es del Señor, de donde deciendo todo dado excelente. Porque si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja quien la edifica; y pues él es el artífice sobrenatural, él edificará en cada alma, como él quisiere, edificio sobrenatural. Dispon tú ese natural, aniquilando sus operaciones: eso es tu oficio, y el de Dios, como dice el Sabio, es enderezar su camino, conviene á saber, á los bienes sobrenaturales, por modos y maneras que ni tú ni el alma no sabes; y así, no digas: ¡Oh que no va adelante! Oh que no hace nada! Porque si el alma entonces no gusta de otras inteligencias mas que antes, adelante va caminando á lo sobrenatural. ¡Oh que no entiende nada distintamente! Antes si entendiéndose por entonces distintamente, no iria adelante; porque Dios es incomprendible y excede al entendimiento. Y así, cuanto mas va, mas se ha de ir alejando de sí mismo, caminando en fe, creyendo y no viendo; y así, á Dios mas se llega no entendiendo que entendiendo, en el sentido dicho. Y por tanto, no tengas de eso pena, que si el entendimiento no vuelve atrás, queriendo emplearse en noticias distintas y otros entenderes de por acá, adelante va, y el ir adelante es ir mas en fe. Y el entendimiento, como no sabe ni puede comprender cómo es Dios, camina á él no entendiéndolo. Y así, antes para bien ser, le conviene eso que tú le condenas, que no se embarace con inteligencias distintas, sino que camine en perfecta fe.

§. X.

Oh, dirás que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, á lo menos estará ociosa y no amará, porque no se puede amar sino lo que se entiende. Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el entendimiento; pero en el trato de contemplacion de que vamos hablando, en que Dios infunde en el alma, no es menester que haya noticia distinta ni que el alma haga muchos discursos; porque entonces le está Dios comuni-

cando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distincion, y entonces al modo que es la inteligencia, es tambien el amor en la voluntad; que, como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, tambien la voluntad ama en general sin distincion alguna. Que, cómo quiera que Dios sea luz y amor en esta comunicacion delicada, igualmente informa estas dos potencias, aunque algunas veces hiere mas en la una que en la otra. Y así, algunas veces se siente mas inteligencia que amor; otras mas intenso amor que inteligencia. Y por eso no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto, que si cesa de hacer actos regidos por particulares noticias cuanto eran de su parte, embriégala, emperó, en amor infuso por medio de la noticia de contemplacion, como acabamos de decir. Y son tanto mejores los que siguiendo esta contemplacion infusa se hacen, y tanto mas meritorios y sabrosos, cuanto es mejor el movedor que infunde este amor, el cual le pega al alma; porque la voluntad está cerca de Dios y desasida de otros gustos. Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus aficiones; que, si no vuelve atrás queriendo gustar algun jugo ó gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va subiendo sobre todas las cosas á Dios, pues de ninguna gusta. Y aunque no guste á Dios muy particular ni distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusion general oscura y secretamente, mas que si se rigiera por noticias distintas, pues entonces ve ella claro que ninguna le da tanto gusto como aquella quieta y solitaria; y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así, no hay que tener pena, que si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás, abrazando algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios; y así, la voluntad para ir á Dios, mas ha de ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa que arrimándose. Con esto cumple bien el precepto de amor, que es amar sobre todas las cosas; lo cual, para ser con toda perfeccion, ha de ser con esta desnudez y vacío especial de todas.

§. XI.

Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras; que, pues Dios no tiene forma ni figura segura, va vacía de forma y figura y mas acercándose á Dios; porque, cuanto mas se arrimare á la imaginacion, mas se aleja de Dios y en mas peligro va; pues que Dios, siendo, como es, incognitable, no cae en la imaginacion. No entendiendo pues estos maestros espirituales á las almas que van ya en esta contemplacion quieta y solitaria, por no haber ellos pasado, ni aun quizá llegado, de un modo ordinario de discursos y actos, pensando que están ociosos (porque el hombre animal, esto es, que no pasa del

sentido animal de la parte sensitiva, no percibe las cosas que son de Dios, como dice san Pablo: *Animalis autem homo non percipit, ea, quae sunt Spiritus Dei*), les turban la paz de la contemplacion sossegada y quieta que les daba Dios, y les hacen meditar y discurrir y hacer actos, no sin grande desgana y repugnancia y sequedad y distraccion de las mismas almas, que se querrian estar en su quieto y pacífico recogimiento; y persuádenlas á que procuren jugos y fervores, como quiera que les habian de aconsejar lo contrario; lo cual no pudiendo ellos hacer ni entrar en ello, como antes, porque ya pasó ese tiempo y no es ese su camino, desasoséganse doblado, pensando que van perdidas; y aun ellos se lo ayudan á creer, y secanlas el espíritu, y quítanlas las unciones preciosas que en la soledad y tranquilidad Dios las ponía (que, como dije, es grande daño), y ponen las del duelo y del lobo, pues en lo uno pierden y en lo otro sin provecho penan. No saben bien estos qué cosa es espíritu. Hacen á Dios grande injuria y desacato, metiendo su tosca mano donde Dios obra; porque le ha costado mucho á Dios llegar á estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado á esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones, para poderlas hablar al corazón, que es lo que él siempre desea; tomando ya él la mano, siendo ya el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego; haciendo desfallecer los actos discursivos de las potencias, con que trabajando toda la noche, no hacia nada; apacentándolas ya en espíritu, y no en operacion de sentido, porque el sentido ni su obra de él no es capaz del espíritu. Y cuanto él precia esta tranquilidad ó adormecimiento ó aniquilacion de sentido échaese bien de ver en aquella conjuracion tan notable y eficaz que hizo en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiae Hierusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilare facialis dilectam, donec ipsa velit*; Conjuróos, hijas de Jerusalem, por las cabras y ciervos campesinos, que no recordeis ni hagais velar á la amada hasta que ella quiera. En lo cual da á entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario, pues interpone estos animales solitarios y retirados. Pero estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre de manera que no dé lugar á que Dios obre, y que lo que él va obrando se deshaga y borre con la operacion del alma, no echando las raposillas que destruyen esta florida viña. Y por eso se queja por Isaías, diciendo: *Vos enim depastis estis vineam*; Vosotros habeis destruido mi viña. Pero estos por ventura yerran con buen celo, porque no llega á mas su saber; pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma, y si no lo entienden, entremeter su tosca mano en cosa que no saben, no dejándola para quien mejor lo entienda. Que no es cosa de pequeño peso y culpa hacer á una alma perder inestimables bienes por consejo fuera de camino, y dejarla bien por el suelo. Y así, el que temerariamente

yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo segun el daño que hizo; porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy á ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada y subida, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar.

. XII.

Pero ya que quieras decir que todavía tienes alguna excusa, aunque yo no la veo, á lo menos no me podrás decir que la tiene el que, tratando un alma, jamás la deja salir de su poder, por los respetos é intentos vanos que él sabe que no quedarán sin castigo. Pues es cierto que, habiendo de ir aquella alma adelante, aprovechando en el camino espiritual, á que siempre Dios la ayuda, ha de mudar estilo y modo de oracion y ha de tener necesidad de otra doctrina ya mas alta que la suya, y otro espíritu. Porque no todos saben para todos los sucesos y casos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal, que conozcan cómo en cualquier estado de la vida espiritual ha de ser el alma llevada y regida; á lo menos no ha de pensar que lo tiene él todo, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella alma mas adelante. Así como no cualquiera que sabe desbatar el madero sabe entallar la imagen, ni cualquiera que sabe entallarla sabe perfilarla y pulirla, ni el que sabe pulir sabrá pintarla, ni cualquiera que sepa pintarla sabrá poner la última mano y perfeccion; porque cada uno de estos no puede hacer mas en la imagen de lo que sabe, y si quisiese pasar adelante seria echarla á perder. Pues veamos tú, si siendo solamente desbastador, que es poner el alma en el desprecio del mundo y mortificacion de sus apetitos, ó cuando mucho, entallador, que será imponerla en santas meditaciones, y no sabes mas, ¿cómo llegarás á esa alma hasta la última perfeccion de delicada pintura, que ya ni consiste en desbatar ni entallar ni aun en perfilar, sino en la obra que Dios ha de ir en ella haciendo? Y así, cierto está que si en tu doctrina, que siempre es de una manera, la haces siempre estar atada, que, ó ha de volver atrás, ó á lo menos no irá adelante; porque ¿en qué parará, te ruego, la imagen si siempre has de ejecutar en ella no mas que el martillar y desbatar? Que en el alma es el ejercicio de las potencias. ¿Cuándo se ha de acabar esta imagen? Cuándo ó cómo se ha de dejar para que la pinte Dios? ¿Es posible que tú tienes todos estos oficios; que te tienes por tan consumado, que nunca esa alma habrá menester mas que á tí? Y dado caso que tengas para alguna alma, porque quizá no tendrá talento para pasar mas adelante, es como imposible que tú tengas para todas las que no dejas salir de tus manos; porque á cada una lleva Dios por diferentes caminos; que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva, convenga con el modo del otro. Porque ¿quién habrá, como san Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Y tú de tal manera tiranizas las

almas, y de suerte las quitas la libertad, y adjudicas para tí la anchura y libertad de la doctrina evangélica, que, no solo procuras que no te dejen, mas, lo que peor es, que si acaso alguna vez sabes que alguna fué á pedir algun consejo á otro, ó á tratar alguna cosa que no convendría tratar contigo, ó la llevaria Dios para que la enseñase lo que tú no la enseñas, te hayas con ella (que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de celos que hay entre los casados; los cuales no son celos que tienes de la honra de Dios, sino celos de tu soberbia y presuncion; porque ¿cómo puedes tú saber que aquella alma no tuvo necesidad de ir á otro? Indignase Dios de estos grandemente, y promételes castigo por el profeta Ezequiel, diciendo: *Vae pastoribus Israel... lac comedebatis, et lanis operiebamini... gregem autem meum non pascebatis... Requiram gregem meum de manu eorum*; No apacentábades mi ganado, sino cubríadesos con la lana y comíades su leche; yo pediré mi ganado de vuestra mano. Deben pues estos tales dar libertad á estas almas, y están obligados á dejarlas ir á otros y mostrarlas buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la quiere Dios aprovechar, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino y que ha menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y presuncion.

§. XIII.

Pero dejemos ahora esta manera, y digamos otra pestífera que estos ó otros peores que ellos usan. Acaecerá que ande Dios ungiendo algunas almas con santos deseos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida y estado, y servir á Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haberlos llegado hasta allí; porque las cosas del siglo no son del corazón de Dios), y ellos con unas razones humanas ó respetos harto contrarios á la doctrina de Cristo y su mortificacion y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés ó gusto, ó por temer donde no habia que temer, se lo dilatan ó se lo dificultan, ó lo que peor es, andan por quitárselo del corazón; que teniendo ellos mal espíritu y poco devoto, y muy vestido de mundo y poco ablandado en Cristo, como ellos no entran por la puerta estrecha de la vida, no dejan entrar á otros. A los cuales amenaza nuestro Salvador por san Lucas, diciendo: *Vae vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiae, ipsi non introistis, et eos qui introibant, prohibuistis*. ¡Ay de vosotros, que tomásteis la llave de la ciencia, y no entráis ni dejáis entrar á otros! Porque estos á la verdad están puestos como tropiezo y tranca á la puerta del cielo, no advirtiendo que los tiene Dios allí para que compelan á entrar á los que Dios llama, como se lo tiene mandado en su Evangelio; y ellos, por el contrario, están compeliendo á que no entren por la puerta angosta que guía á la vida. De esta manera es él un ciego que puede estorbar la guía del Espíritu Santo en el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, como he-